



IGLESIA EVANGÉLICA PRESBITERIANA EN CHILE SÍNODO EN RENOVACIÓN - SECRETARÍA EJECUTIVA

Aunque el mal a menudo parece dominar, Dios es aún el Señor y Cristo, la única cabeza de su Iglesia

Santiago, 03 de junio, 2019

Pentecostés.

Hermanas, hermanos, y ministros/as de la iglesia.

Se aproxima la fiesta de Pentecostés y el leccionario nos invita a meditar entre otras lecturas Romanos 8:14–17.¹

Al estar cerca del término del primer semestre del año 2019, y de celebrar Pentecostés, es oportuno reflexionar en el contexto de estos versículos, “16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. 17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

¿Nos hemos sentido en estos meses hijos e hijas, y por tanto amados y amadas por Dios, padre misericordioso y compasivo? ¿En medio de las dificultades, problemas, aflicciones, y temores diversos hemos podido enfrentar la adversidad en Su presencia, y quizás, estando en plena oscuridad, en la noche del alma, le hemos al menos adivinado presente?

Pero, a esa pregunta corresponde también esta otra: ¿sentimos, o podemos estar ciertos de habernos comportado como hijos amados y amantes de este padre? ¿Y si no lo hemos hecho, nos hemos confiado en oración y confesión a su amor y perdón, seguido del esfuerzo por cambiar rumbo?

¹ Romanos 8:4-17 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

4 para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

6 Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

7 Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

8 y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

9 Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

10 Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

13 porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

15 Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.



IGLESIA EVANGÉLICA PRESBITERIANA EN CHILE SÍNODO EN RENOVACIÓN - SECRETARÍA EJECUTIVA

Aunque el mal a menudo parece dominar, Dios es aún el Señor y Cristo, la única cabeza de su Iglesia

Ciertamente, a veces nuestra conciencia nos castiga y acusa más de lo debido, y nos hace vivir innecesariamente en la culpa excesiva que nos destruye, y otras veces una conciencia débil no nos habla con suficiente fuerza.

Así que, en ciertas situaciones, cuando dudamos de nosotros mismos, y la oración privada y confesión personal parece ser insuficiente, puede ser de ayuda, y consuelo, contar con un pastor de confianza, al que conocemos, y al que sabemos formado adecuadamente para dejarnos acompañar en confesión y oración.

Por eso es imprescindible contar en la iglesia con pastores, pastoras, sabios en la vida y la Palabra, con vida devocional y oración persistente por sí mismos, y por aquellos que les han sido confiados. Pastores y pastoras formados, y preparados, para escuchar y entender los conflictos de alma, y capaces de vivir el llamado del Espíritu Santo a una vocación de acompañamiento y consolación.

Hermosa, aunque compleja y difícil tarea de una vocación a ser vivida en la plenitud del Espíritu Santo. Espíritu que les ha llamado al servicio del prójimo y del Reino. Por ello, pastores y pastoras, reciban de este Moderador un mensaje de aliento y una invitación a perseverar en el ministerio en medio de las dificultades.

Y a nuestros hermanas y hermanos en la fe, les hacemos un llamado a cuidar de nuestros pastores y pastoras, y darles el respeto y reconocimiento que corresponde a su tarea y vocación.

En el respeto y cuidado mutuo, en la unidad en el servicio, en la capacidad de diálogo a pesar de ser diferentes en tantas cosas, en la consideración del otro, en la humildad del trato recíproco, en el esfuerzo por la unidad, se hace evidente que el Espíritu que vive en nosotros es el mismo.

A todos en la iglesia un llamado a ser verdaderamente hijos e hijas comprometidos con la invitación que se nos hace para vivir, por el Espíritu Santo en la plenitud de Su presencia y en la esperanza de su Reino, confiados en la obra de nuestro Señor y Salvador, y en el amor y la misericordia del Padre, mientras nos dedicamos a la tarea y proclamación del Evangelio.

El Señor de todo sea con todos en la iglesia suya, ahora y siempre.